

DOSSIER

Aproximación preliminar a las narrativas juveniles en torno a la COVID-19 en Guadalajara, México

Igor Israel González Aguirre¹

Resumen

Cuando un suceso resulta excesivamente sobrecogedor, éste suele dislocar los ejes desde los que se interpreta la realidad. Coloca tanto a los actores como a las instituciones frente a la necesidad de adecuarse a un entorno contingente. Badiou y otros han denominado a esta situación como acontecimiento. Con el cerco sanitario y la cuarentena establecidos desde comienzos del 2020 en la ciudad china de Wuhan, y la posterior proliferación global de la COVID-19, se inauguró lo que sin duda es un acontecimiento en la historia contemporánea. La llegada a México del virus obligó a las autoridades a poner en marcha un conjunto de medidas de mitigación de los riesgos pandémicos ancladas sobre todo en el control social. Más allá de los aspectos vinculados con la salud pública, estas medidas tendrán impactos significativos en el plano sociocultural que permanecerán luego de la pandemia. Ante ello vale la pena interrogarse acerca de ¿cuáles son algunas de las coordenadas en las que se despliegan las subjetividades juveniles frente a este acontecimiento? Para responder a esta pregunta, en este artículo se documenta la experiencia vivida por las y los jóvenes de entre 15 y 29 años en torno a las estrategias de mitigación de los riesgos pandémicos (i. e. cuarentena, distanciamiento social). Los hallazgos sugieren la reconfiguración de tres aspectos que trascienden a la coyuntura pandémica: 1. La profundización de las desigualdades que atraviesan a los mundos juveniles; 2. El papel de la variable tecno-digital en el proceso de producción de las subjetividades juveniles (asociado con una inesperada tendencia al desapego mediático); y 3. La creciente ineficacia simbólica que tiene entre la juventud el discurso institucional-gubernamental en términos del afianzamiento de la seguridad ontológica de este sector de la población.

PALABRAS CLAVE: Juventud, México, COVID-19, narrativas juveniles, subjetividad.

¹ Universidad de Guadalajara, México. igor.gonzalez@academicos.udg.mx. Orcid: 0000-0002-8608-0130.

Preliminary approach to youth narratives around COVID-19 in Guadalajara, Mexico

When an event is excessively overwhelming, it usually dislocates the axes from which reality is interpreted. It confronts both actors and institutions with the need to adapt to a contingent environment. Badiou and other authors have called this situation an event. With the sanitary restrictions and quarantine period established since the beginning of 2020 in the Chinese city of Wuhan, and the subsequent global proliferation of COVID-19, it turned out to be without doubt an event in contemporary history. The arrival of the virus in Mexico forced the authorities to implement a set of mitigation measures for pandemic risks anchored above all in social control. Beyond the aspects related to public health, these measures will have significant impacts on the sociocultural aspects that will remain after the pandemic. Given this, it is worth asking about what are some of the elements in which youth subjectivities are deployed in the face of this event. To answer this question, this article documents the experience of young people between the ages of 15 and 29 regarding pandemic risk mitigation strategies (i.e. quarantine, social distancing). The findings suggest the reconfiguration of three aspects that transcend the pandemic situation: 1. The deepening of inequalities that cross youth worlds; 2. The role of the techno-digital variable in the production process of youth subjectivities (associated with an unexpected tendency to detachment from the media); and 3. The growing symbolic inefficiency that the institutional-governmental discourse has among youth in terms of strengthening the ontological security of this sector of the population.

KEYWORDS: Youth, México, COVID-19, youth narratives, subjectivity

Introducción

Cuando un suceso resulta excesivamente sobrecogedor, éste suele dislocar los ejes desde los que se interpreta la realidad. Constituye un punto de quiebre en el sentido estricto del término. Ello debido a que coloca tanto a los actores como a las instituciones en una posición en la que ambas entidades requieren adecuarse a un entorno contingente. Badiou (2005) y otros (Žižek, 2014) han denominado a esta situación como *acontecimiento*. En este contexto, puede decirse que con el cerco sanitario y la cuarentena establecidos desde comienzos del 2020, en la ciudad china de Wuhan, se inauguró una nueva época –un acontecimiento– en la historia contemporánea. Por supuesto, hay que aclarar que con ello no emerge una nueva realidad como tal. Más bien, lo que se transforma es el lugar desde el que comprendemos el mundo. De modo que la proliferación global de una enfermedad no necesariamente implica el surgimiento de una situación inédita. La experiencia acumulada al respecto es amplia (Abeyasinghe, 2013; Harding, 2009). No obstante, la propagación a escala mundial del nuevo brote del SARS-CoV-2 (por sus siglas en inglés) tomó por sorpresa

tanto a las instancias gubernamentales como a la población en general. De manera repentina buena parte del mundo se vio obligada a parar en seco las actividades económicas y sociales. La llegada de este nuevo padecimiento puso en evidencia tanto la fragilidad de los sistemas de salud como las desigualdades de toda índole que atraviesan a nuestras sociedades. Así las cosas, a finales de agosto se habían contabilizado casi veinticuatro millones de contagios y cerca de 800 mil fallecimientos en todo el orbe (COVID-19 Map, 2020). De acuerdo con los datos de la Secretaría de Salud, durante el mismo periodo en México estas cifras ascendían a más de 500 mil personas diagnosticadas con el virus y poco más de 60 mil decesos (Secretaría de Salud, 2020).

La naturaleza global de esta pandemia ha puesto de relieve un horizonte –relativamente inédito– que ha generado distintas respuestas institucionales en prácticamente todos los órdenes. A la par de las medidas sanitarias (i.e. búsqueda de vacunas, tratamientos y protocolos médicos adecuados), las estrategias para la mitigación de la crisis se han enfocado de manera significativa en el control social. Entre éstas se destacan el distanciamiento y la cuarentena. Sin duda las medidas de este tipo son fundamentales para aliviar el impacto de la COVID-19. No obstante, es evidente que, más allá de la ralentización de los contagios, tendrán un efecto importante en la salud mental y el bienestar de las personas, tanto en el corto como en el largo plazo (Galea, Merchant y Lurie, 2020). Así mismo producirán transformaciones en los modos de ser, hacer y estar de los sujetos (Fisher, 2020), así como en las relaciones que éstos sostienen con el entramado institucional (Brito, 2020; Katila, Gan & Goodwin, 2020; Banerjee, 2020).

Como se ha visto a lo largo de los meses pandémicos, la evidencia sugiere que los impactos más complicados se concentran en los sectores poblacionales más envejecidos y que además padecen ciertas enfermedades crónico-degenerativas (i. e. diabetes, obesidad, hipertensión). Por supuesto, ello no quiere decir que otros rangos etarios sean menos propensos a contagiarse. Lo que es cierto es que esto ha contribuido, por ejemplo, a invisibilizar la situación por la que atraviesan otros sectores, particularmente las y los jóvenes. Sobre éstos pesa una visión adultocéntrica que sanciona negativamente lo juvenil.² Algunos

² Es impresionante la cantidad de notas aparentemente periodísticas que circulan en la red y que han enfatizado la supuesta irresponsabilidad juvenil en torno a la pandemia. Esto ocurre tanto en medios de comunicación reputados como en aquellos menos confiables. Desde una perspectiva adultocéntrica -que reduce al ser joven a su mera dimensión lúdica-, éstas suelen incurrir en falacias ecológicas y peticiones de principio casi sin excepción. Enmarcan un caso y desde ahí generalizan al resto de la juventud. A manera de ejemplo véase la nota publicada por el portal PULZO. Ésta raya en el absurdo: se titula “Jóvenes mexicanos no respetan cuarentena por Coronavirus” (<https://www.pulzo.com/mundo/jovenes-mexicanos-no-respetan-cuarentena-por-coronavirus-PP870812>). Desde luego, sanciona negativamente a toda la juventud mexicana a partir de un solo caso. La lista de reportajes de este tipo es más que amplia: “Jóvenes y sus deseos por salir en medio de la pandemia” (<https://www.unotv.com/opinion/en-tiempo-real-nacho-lozano/reportera-es-asaltada-en-plena-transmision-en-vivo/>); “Coronavirus en México: ‘Bellacovirus’, las fiestas clandestinas con que los jóvenes desafían a la pandemia” (https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-bellacovirus-fiestas-clandestinas-jovenes-desafian-pandemia_o_xqgvWajuJ.html). Pocos reportajes se hacen cargo del problema estructural de precarización y vulnerabilidad en el que se encuentra este sector de la población.

estudios (Germani et al, 2020) plantean que además del tema sanitaria, éste es uno de los sectores más vulnerables ante los riesgos de naturaleza psicosocial asociados con la COVID-19 (i.e. ansiedad, estrés, disminución de la autonomía).³

De ahí que resulte importante explorar las experiencias de este sector de la población en relación con los riesgos derivados de la pandemia, así como con los impactos socioculturales asociados con las medidas de control social que se han establecido por las autoridades gubernamentales. En otras palabras, ante un acontecimiento como el asociado con la COVID-19 vale la pena indagar ¿cuáles son algunas de las coordenadas en las que se despliegan las subjetividades juveniles en un entorno pandémico? ¿Alrededor de qué núcleos temáticos se articulan las biografías juveniles en un contexto de emergencia sanitaria? Las respuestas a este tipo de interrogantes arrojan luz sobre el impacto de la pandemia sobre los procesos de sociabilidad a partir de los que interactuamos cotidianamente y desde los que se produce y reproduce tanto el tejido social como la subjetividad.

Nota metodológica

Este trabajo tiene un énfasis hermenéutico/interpretativo. De ahí su anclaje en una perspectiva cualitativa. Específicamente, para responder a las interrogantes planteadas al principio se obtuvieron más de cuarenta testimonios de jóvenes de entre 15 y 29 años, hombres y mujeres, adscritos en su mayoría al sistema de educación superior y media superior, en la Universidad de Guadalajara. También participaron –aunque en menor medida– jóvenes profesionistas que ya se encuentran insertos en el mercado laboral, y cuyas condiciones y prácticas son relativamente distintas a las de la población estudiantil. Las características de la población que participó en este estudio permiten inferir que hay condiciones menos desfavorables para la gestión de un entorno pandémico que otras grupalidades juveniles más vulnerables y/o precarizadas. Ello delimita los alcances de las afirmaciones hechas en este estudio. Ahora bien, dadas las dificultades impuestas por las medidas de mitigación de la pandemia el trabajo de campo presencial resultaba en extremo complicado. Así, frente a la imposibilidad de hacer entrevistas cara a cara se le solicitó a las y los participantes que –a partir de la noción de *espacio biográfico* (Arfuch, 2007)– relataran por escrito algunos de los aspectos del aislamiento y el distanciamiento social que les hayan sido más significativos.

³ La evidencia al respecto es cada vez más abundante; aunque no es concluyente. Así, por ejemplo en Italia se han observado altos niveles de estrés y ansiedad entre la población joven (Germani *et al*, 2020). En China, por ejemplo, se ha comprobado que el sector juvenil es uno de los más propensos a los riesgos psicosociales y de salud mental. Llang *et al* (2020) plantean, a manera de sugerencia, que los gobiernos deberían desarrollar mecanismos efectivos para poner en marcha intervenciones sociales enfocadas en las y los jóvenes. Por otra parte, en Turquía opera un proceso de lo que Seçer y Ulaş (2020) denominaron como *desapego experiencial*, es decir, un proceso mediante el que la vinculación emocional con la enfermedad se reduce al mínimo.

Los testimonios fueron recabados entre marzo y julio de 2020. Se efectuó un análisis de contenido de los materiales obtenidos. Para ello se actualizaron las propuestas de Nespereira (2014) y de Mohamad (2020). En éstas se plantean dos aspectos centrales: 1. Las narrativas juveniles constituyen una parte importante del discurso público en un entorno pandémico; y 2. En el discurso público conviven de manera tensa una autoridad retórica (anclada en el espacio socio-afectivo) y una autoridad institucional (asociada con un espacio lógico-racional). De acuerdo con la propuestas citadas estas fuentes de autoridad movilizan cuando menos cinco tipos de narrativas: a) Narrativa de la incertidumbre; b) Narrativa del agenciamiento; c) Narrativa del enojo; d) Narrativa de la ludicidad; y e) Narrativa de la responsabilidad. Al revisar el caso mexicano valdría la pena incorporar dos tipos más: f) Narrativa de la desconfianza y g) Narrativa de la desigualdad. Este conjunto de narrativas permite clasificar y analizar el contenido de los materiales recopilados. Con ello se está en condiciones de explorar los procesos subjetivos asociados con la emergencia de un acontecimiento a partir del despliegue del espacio biográfico en un entorno contingente.

Finalmente, el documento se ha dividido en tres secciones. En la primera se plasman algunas coordenadas conceptuales que permiten explorar las narrativas juveniles a la luz de lo que Badiou (2007) ha denominado como acontecimiento. En la segunda parte se analizan los testimonios juveniles recabados durante el desarrollo del trabajo de campo. Ello con el objetivo tanto de postular un conjunto de puntos de referencia que permitan comprender la relación del sujeto joven con un entorno pandémico; como de evidenciar la importancia de lo que acontece en el espacio biográfico de este sector de la población ante las medidas de control social implementadas por las autoridades gubernamentales. Finalmente se ofrecen algunas conclusiones preliminares que sugieren la reconfiguración o actualización de algunos aspectos del universo juvenil que trascienden a la coyuntura pandémica actual.

Acontecimiento, contingencia y espacio biográfico: entre lo individual y lo comunitario

No cabe duda que habitamos la clausura y la inauguración de una época, y al mismo tiempo transitamos por una temporalidad rizomática que resulta imposible de ser narrada bajo una trama lineal. Esto trae consigo la necesidad de estructurar nuevas orientaciones del pensamiento capaces de hacerse cargo de un entorno altamente contingente. Una de estas orientaciones implica que un aparato conceptual más o menos apropiado para comprender lo que nos acontece requiere alinearse con las perspectivas teórico-prácticas del sujeto contemporáneo. Esto es así porque a diferencia de las doctrinas más convencionales en torno al tema (i. e. aquellas que asumen un sujeto fundador, centrado y racional, es decir, las que van de Descartes a Hegel y se extienden hasta Husserl), hoy el sujeto es una entidad vacía, escindida, contextual y, por ende, carente de una sustancia perenne. Tal como lo señala Badiou:

[..]la ciencia del ser-en-tanto-ser *existe* desde los griegos, ya que tal es el estatuto y el sentido de las matemáticas. Pero sólo hoy tenemos los medios de *saberlo*. De esta tesis se desprende que la filosofía no tiene como centro la ontología -que existe como disciplina exacta y separada-, sino que *circula* entre esta ontología, las teorías modernas del sujeto y su propia historia. (Badiou, 2007: 11 y 12)

En este sentido, puede decirse que el *Ser* está inextricablemente asociado con lo que acontece. Más aún, un acontecimiento emerge precisamente de aquello que excede a una situación dada; de aquello que no puede ser incorporado en la normatividad ideológica o lingüística preexistente y, en consecuencia, pone en suspenso el conjunto de reglas de una situación concreta (es decir lleva al límite de su vigencia a una serie de creencias más o menos consensuadas). Con el cerco sanitario y la cuarentena establecida en la ciudad china de Wuhan, y posteriormente con la propagación de la COVID-19 en el resto del mundo, se ha configurado lo que Badiou (2007: 197) llama un *punto de acontecimiento*, es decir, un lugar en el que una *verdad emergente* no encaja dentro del marco interpretativo vigente y, por ende, lo confronta. Un acontecimiento tiene, pues, la capacidad de transformar la relación que los sujetos sostienen con el entorno. Como veremos más adelante, el análisis de las narrativas juveniles ilustra con precisión este aspecto. Por el momento se requiere recordar que la fuerza del acontecimiento radica en que éste revela *verdades* (es decir, narrativas) que hasta entonces permanecían latentes. Al mismo tiempo detona procesos subjetivos más o menos inéditos a través de una ruptura fundamental con la constante repetición de lo sabido y resquebraja así una situación socialmente aceptada. Sin duda, la cuarentena y el distanciamiento social constituyen ejemplos claros de lo anterior. Así, una *verdad* es al mismo tiempo de naturaleza universal como de orden particular. Enseguida veremos, junto con Rorty (1995), que otro de los nombres posibles para esta especie de dislocación es el de *contingencia*.

Por ahora hay que reconocer que el acontecimiento no tiene una existencia autónoma o absoluta. Más bien ocurre bajo una lógica específica y desde una racionalidad concreta. Así, un acontecimiento no solo opera en el plano ontológico (como un múltiple in-fundado –Badiou *dixit*–). También cuenta con una estructura implicativa, es decir, aparece en tanto que se enuncia. En otras palabras, el acontecimiento es *el acontecimiento* en sí, pero también el sujeto que retroactivamente lo nombra. En la siguiente sección veremos que ésta es precisamente la estrategia que se sigue al explorar las narrativas juveniles en torno a la pandemia. Así, en una secuencia post-acontecimiento es posible observar la emergencia de otras subjetividades; o mejor dicho, de un espacio subjetivo en el que éstas se despliegan.⁴

⁴ Con frecuencia se suele decir que la perspectiva de Badiou en torno al acontecimiento remite a una filosofía esencialista. Como si dicha perspectiva fuera cierto tipo de metafísica de la causalidad y estuviera sujeta a las mismas limitaciones del pensamiento

Puede decirse entonces que para Badiou (2007) el sujeto es, en principio, un modo de involucrarse en el proceso de producción del presente. Aunque cabe aclarar que el sujeto no nace como tal de un acontecimiento. También depende de las condiciones afectivas que le son propias. De ahí que en este artículo se postulen los ejes lógico-racional y socio-afectivo como una especie de cuadrante en el que se despliegan las subjetividades. De acuerdo con el autor citado se vislumbra –a modo de coordenadas– *un sistema de cuerpos y lenguajes* en el que se anclan los procesos subjetivos asociados con un acontecimiento. El lugar analítico *par excellence* para captar lo anterior es, precisamente, el espacio biográfico (vía las narrativas). Así, en síntesis, el campo de la subjetividad se origina a partir del proceso subjetivo que revela la existencia de una situación particular, es decir, que evidencia tanto la existencia de un presente como la emergencia de un acontecimiento; que –en otras palabras– muestra el surgimiento de *lo nuevo*; mejor dicho: de lo contingente.

De este modo, una mediación –inesperada pero posible– entre el acontecimiento y el análisis de las narrativas juveniles se encuentra en la noción de *contingencia* sugerida por Rorty (1995). Esto es así porque la característica conspicua de lo contingente radica, precisamente, en la tensión entre lo emergente y lo que permanece (i. e. una verdad instituida/una verdad que recién nace).⁵ Lo anterior tiene lugar principalmente en el espacio público. Visto así, éste se erige como un ámbito de disputa en el que distintos léxicos convergen y se confrontan. Ello con la finalidad de ocupar un lugar hegemónico en tanto mecanismo para interpretar, comprender y dotar de sentido al mundo. Al mismo tiempo esta disputa entre léxicos revela otro campo de batalla: la arquitectura del ser, la producción de la subjetividad. En otras palabras, los vasos comunicantes entre lo público y lo privado, entre el actor y la estructura, entre la biografía y la historia están, desde ya, atravesados por la contingencia. Desde esta perspectiva, el punto de encuentro entre ambos autores –Rorty y Badiou– radica precisamente en las dos trayectorias en las que se despliega la contingencia en tanto oposición a toda teleología: 1. La contingencia del lenguaje y la contingencia del yo. Dicho de otro modo: tanto la esfera pública como la hechura de lo biográfico se encuentran en constante movimiento, son construcciones inestables que se retroalimentan, y que tienen un arreglo fundamental con respecto al contexto y al tema alrededor del que se estructura una narrativa.

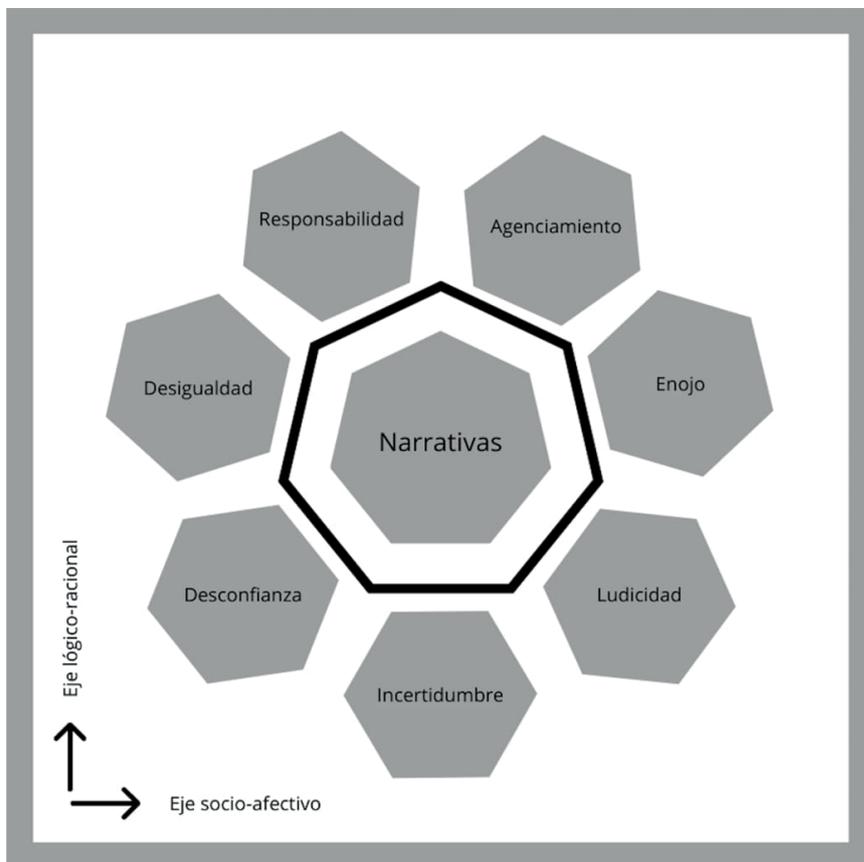
Ahora bien, ¿en dónde convergen el lenguaje y el yo? O mejor dicho: ¿en qué ámbito se despliega con mayor claridad el sistema constituido por los lenguajes y los cuerpos, de modo

racional. Desde esa especie de crítica el acontecimiento es visto como un efecto del sustrato de una sustancia; como si estuviera organizado en función de una causalidad absoluta y estuviese sometido al conocido *principio de la razón suficiente*. Ante críticas como ésta Raffoul (2020) asevera que todo acontecimiento es incalculable e impredecible. En este sentido, siempre excede al principio de la razón suficiente (incluso llega a suspenderlo). Visto de ese modo, la naturaleza contingente del acontecimiento puede ser leída desde una inesperada mirada asociada con los argumentos planteados por Rorty (1995).

5 Un ejemplo claro de lo anterior radica en el modo en que nos posicionamos hoy con respecto al contacto físico. Antes del acontecimiento éste era visto como una expresión socio-afectiva cálida, amorosa. Luego del acontecimiento el contacto físico es postulado como un vector de contagio que pone en riesgo la propia vida.

que pueda ser abordado analíticamente? Sin duda ello tiene lugar en el espacio biográfico (Arfuch, 2007). Esto es así porque –de acuerdo con la autora citada– la idea de lo biográfico remite a un conjunto de géneros discursivos que, en términos generales, tienen como objetivo aprehender aquellos aspectos de la vida social que resultan poco tangibles. De ahí que en el campo de las ciencias sociales se acuda cada vez con más frecuencia al análisis de las voces y los testimonios de los sujetos (Law, 2004; Reguillo, 2003; Ibañez, 1994). Ello con la finalidad de dotar de contenido a la categoría de *actor social*. En este sentido, los mecanismos metodológicos utilizados para delimitar el espacio de lo biográfico buscan siempre la raigambre colectiva en las trayectorias individuales. Lo anterior permite captar las texturas de la subjetividad siempre a la luz de un telón de fondo más amplio: el relato de la vida propia en contraste con la vida de todos; la *bios* y la *zoē*, tal como las refiere Agamben (1998). Así, para Arfuch (2007) el espacio de lo biográfico constituye un horizonte de inteligibilidad que posibilita una lectura transversal, simbólica, cultural y política de las narrativas del yo en nuestro tiempo. En consecuencia, para los fines de este trabajo, el análisis de las experiencias de vida de las y los jóvenes que participaron en este estudio permite el acceso al espacio biográfico –y los procesos subjetivos que ahí operan– en relación con el advenimiento de un acontecimiento (véase la figura 1).

FIGURA 1. Lógica analítica de la investigación



FUENTE: Elaboración propia.

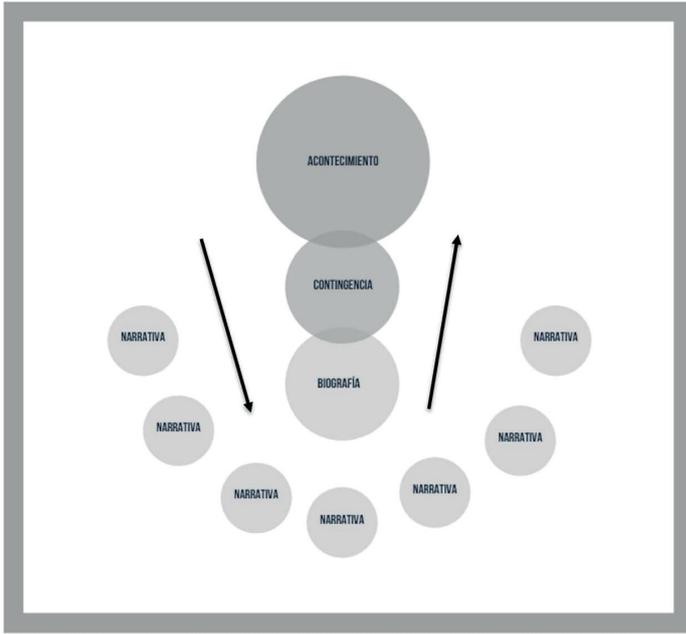
En este contexto adquiere relevancia lo que Arfuch (2007) denomina como *pequeños relatos* (situados en el plano de las narrativas). En otras palabras, del análisis de estos relatos mínimos emerge un proceso de expansión de las subjetividades. En éste las identidades y las historias locales se tornan más densas. Es precisamente frente a este aspecto que se perfila la noción de *espacio biográfico*, es decir, un horizonte analítico que busca dar cuenta de los distintos géneros discursivos en los que se extienden diversos vasos comunicantes entre lo individual y lo colectivo. Dicho espacio permite, por ejemplo, abordar las narrativas vivenciales particulares en conjunto con la acción humana más general; así como el impacto que tiene la proliferación de dichas narrativas sobre la reconfiguración de la subjetividad.⁶ De modo que en los párrafos siguientes se analizarán algunos de los testimonios, es decir, de las maneras de vivir la contingencia, que movilizan las y los jóvenes que habitan el Área Metropolitana de Guadalajara (ZMG) en un contexto de riesgo pandémico.

Habitar la contingencia: narrativas juveniles de un entorno pandémico

Es innegable que un acontecimiento transforma la relación que sostenemos con el presente: disloca las coordenadas desde las que se suele interpretar el mundo y abre un ámbito de indecibilidad frente al que los actores articulan un posicionamiento en función de un nuevo entorno. Con lo anterior se genera un espacio para el despliegue de diversos procesos subjetivos, los cuales pueden ser captados a través de la exploración de los relatos biográficos. Ello siempre a trasluz de lo que acontece en el plano social más amplio. En este sentido, el advenimiento de la COVID-19 –*qua* acontecimiento– trajo consigo una alteración dramática del flujo de la vida cotidiana prácticamente en todos los órdenes. Para una parte importante de las y los jóvenes de la ZMG, México, dicha alteración ha constituido una marca significativa en sus vidas puesto que obligó a instrumentar una adecuación repentina a la contingencia en cuando menos tres áreas: 1. El ámbito familiar; 2. El campo educativo; y 3. La esfera de la socialización. En torno a dichas áreas se ha producido un conjunto de narrativas que puede entenderse a partir de dos ejes: a) Uno de naturaleza socio-afectiva; y b) Uno de corte lógico-racional. Desde luego, esta distinción es meramente analítica. Esto es así porque en el relato de lo biográfico narrado por las y los jóvenes que participaron en este estudio los ejes mencionados se traslapan y se constituyen mutuamente (ver figuras 2 y 3).

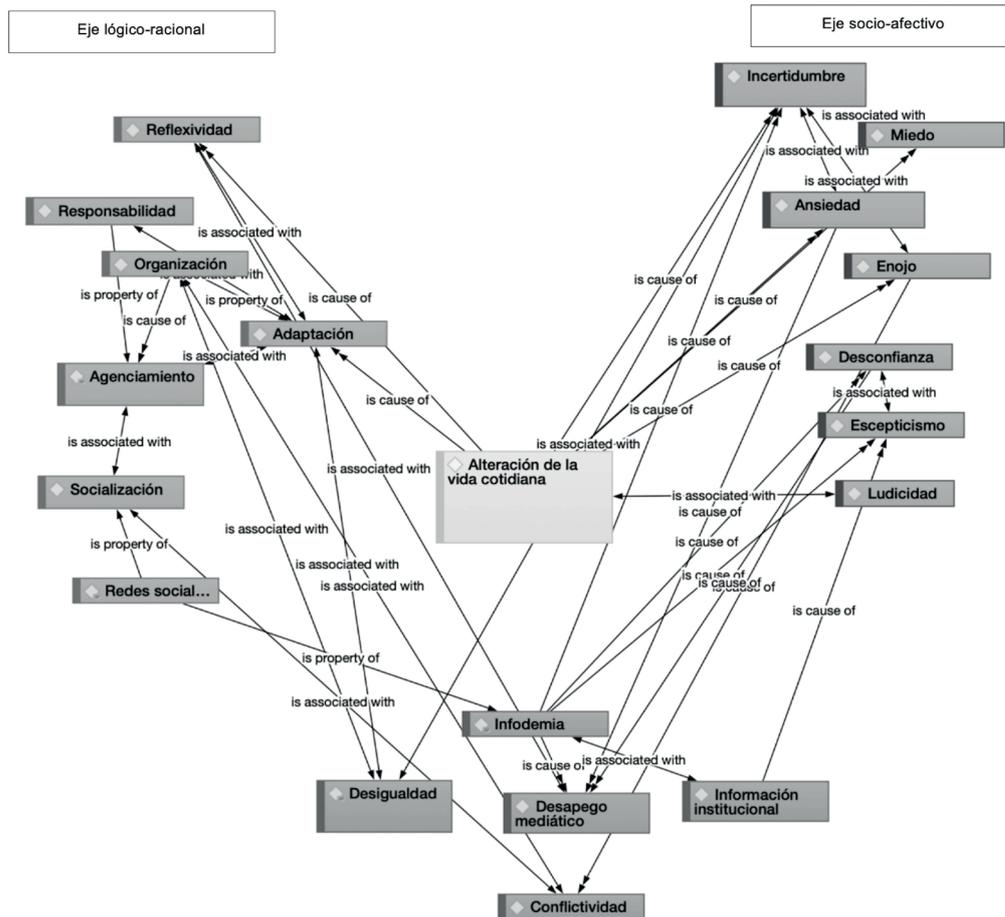
⁶ Tal como lo señala Arfuch (2007: 58), el acceso al espacio biográfico está mediado por diversos soportes (i. e. gráficos, visuales, textuales, fílmicos). De este modo –continúa la mencionada autora– la inmediatez de lo vivido se erige como testimonio. En este sentido no importa tanto el contenido del relato por sí mismo. Lo que adquiere relevancia son las estrategias de autorrepresentación plasmadas, precisamente, en los relatos que dan cuerpo a lo biográfico. Se precisa prestar más atención a los modos de nombrarse en el relato, a lo no dicho, a la significación de la vivencia, que a la verdad de lo ocurrido que se plasma en las narraciones. Esto equivale, tal como lo sugiere Arfuch (2007: 66) a presenciar la articulación entre el momento y la totalidad. En otras palabras, estamos frente a la posibilidad de dar cuenta de las vinculaciones que se establecen entre el actor y el acontecimiento.

FIGURA 2. Heurística de la investigación



FUENTE: Elaboración propia.

FIGURA 3. Heurística de la investigación



FUENTE: Elaboración propia.

De acuerdo con este esquema la exposición de los hallazgos inicia con los relatos acerca de la emergencia sanitaria y cómo ésta desconfiguró las prácticas habituales de las y los jóvenes. Ello trajo consigo un entorno marcado por la incertidumbre. Enseguida se aborda el proceso de intensificación de la convivencia al interior de los hogares y las narrativas asociadas con este tema. En este punto se destaca la visibilización de conflictividades latentes y la introspección lúdica como mecanismos para gestionar el aislamiento. Luego se exploran brevemente lo que significaron algunos de los cambios en el ámbito escolar. Finalmente se discute acerca de la socialización tecno-digital como un mecanismo para reconstruir –aunque sea de manera efímera, temporal– el tejido social. En este punto se destacan dos aspectos importantes: 1. A la par de la intensificación de la socialización tecno-digital se observa una tendencia al desapego mediático en relación con la información acerca de la pandemia; y 2. La capitalización política de la pandemia como un factor que reproduce y profundiza la desconfianza del sector juvenil con respecto a las instituciones gubernamentales.

Una cuarentena eterna: la incertidumbre como horizonte

Las narrativas de las y los jóvenes que participaron en esta investigación se condensan, en principio, alrededor de la interrupción repentina –incluso dramática– de la vida cotidiana. El contenido de buena parte de los relatos analizados da cuenta precisamente de una suspensión de las actividades sociales y económicas que no se tenía contemplada en el horizonte cercano. Desde luego, la población contaba de antemano con un relativo conocimiento de la pandemia –sobre todo en los primeros meses de 2020–. Pero ésta era procesada desde una perspectiva cercana al escepticismo; como algo lejano y ajeno, casi pasajero. Lo que relata Lily ilustra con claridad lo anterior:

Para ser sincera, a pesar de que el problema del Covid-19 está presente desde diciembre del año pasado, el hecho de que estuviera sucediendo al otro lado del mundo, hacía que para mí no tomara tanta importancia como la toma ahora, ya que pensaba que esto no cruzaría el Atlántico. (Lily, estudiante de preparatoria, comunicación personal, 25 de junio de 2020)

Ocurre algo parecido con el testimonio que ofrece Valeria:

La llegada de la cuarentena ha sido un proceso que aún no logro asimilar. Antes de que se proclamara oficialmente la cuarentena, tenía un viaje planeado para ese fin de semana que, se suponía, sólo era un puente. Me fui a la playa y al principio no asimilaba que no sabía cuándo volvería a clases; veía videos de cómo la estaban pasando en otros países pero creía que por estar lejos nosotros no llegaríamos a tanto: me equivoqué. (Valeria, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 29 de abril de 2020)

Es pertinente señalar que en lo dicho por Lily y por Valeria converge una parte importante del discurso social que circulaba en el espacio público al principio de la emergencia sanitaria. También se observan cuando menos dos aspectos relevantes más. El primero tiene que ver con el distanciamiento discursivo que opera con respecto al fenómeno. En ambos testimonios se postula un posicionamiento de incredulidad que moviliza una narrativa vinculada con el escepticismo.⁷ El segundo alude a que con las medidas implementadas por las autoridades sanitarias ante la llegada de la COVID-19 (i. e. distanciamiento social, cuarentena) se desestabilizó casi por completo el flujo más o menos normalizado de la vida diaria. En algunos casos esto tuvo consecuencias aciagas. Tal como lo señala Juanita:

El coronavirus golpeó más fuerte de lo que esperaba. De pronto, mi familia [estaba] estresada, sin trabajo, todos en la casa, en la misma mesa, mi sobrino más juguetón conmigo, muchos quehaceres en la casa... En fin, de una rutina de “vida normal” pasó a ser una rutina “temporal” que se ha vuelto más infinita de lo que esperaba. No lo tengo que negar, ha sido de locos y a mi cuerpo-mente-ser le ha costado adaptarse. (Juanita, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 21 de abril de 2020).

Una ruptura de este tipo genera vacíos que dislocan el presente y ponen en duda el futuro. La *vida normal* —relata Juanita— se pospone. El estado de cuarentena se eterniza. Esto no es un asunto menor: la arquitectura de la subjetividad entra en el terreno de lo eventual, de lo evanescente. Las certezas aminoran y se intensifican las dudas. Pero no sólo se altera dramáticamente el devenir de lo cotidiano. También se generan condiciones estructurales críticas que ponen en riesgo tanto la seguridad ontológica más amplia como la subsistencia particular en sí. En este sentido, lo dicho por Juanita es consistente con los resultados de un estudio reciente elaborado por el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (CEED), de la Universidad de Guadalajara. En éste se señala que para el 77% de los jaliscienses mayores de 18 años el aspecto económico es uno de los que ha experimentado efectos negativos debido a la pandemia. De hecho, de acuerdo con el estudio mencionado el 62.3% de la población que habita en la entidad ha visto disminuidos sus ingresos casi a la mitad (45.5%). Más aún: poco más del 37% de esta caída en el ingreso se debe, precisamente, a la pérdida de la fuente de ingresos (CEED, 2020). El contraste de estos datos con lo relatado

⁷ El análisis del discurso público/gubernamental en torno a la pandemia queda por fuera de los límites de este trabajo. No obstante, sí puede decirse que la narrativa del escepticismo ha sido instrumentada incluso por Andrés Manuel López Obrador, representante del poder ejecutivo en México. Sus declaraciones y posturas ante la pandemia causaron fuertes polémicas. Véanse algunos ejemplos: El 28 de febrero el presidente comentó lo siguiente respecto a la enfermedad: “...porque no es, repito, según la información que se tiene, algo terrible, fatal, ni siquiera es equivalente a la influenza...”. Algunos días antes el mandatario había hecho declaraciones similares al instrumentar un discurso lúdico cercano a la ironía: planteó que su salud estaba resguardada por la imagen de un personaje religioso que le servía como escudo ante cualquier malestar. Lo que la cultura popular denomina como un “detente”, una especie de *vade retro* asociado con una profunda religiosidad.

por Juanita permite verificar los vasos comunicantes entre el espacio biográfico y la textura más amplia que adquiere la vida social. Queda claro pues que el entorno se volvió incierto debido a las medidas tomadas para mitigar el riesgo pandémico. Ello al grado de que hubo familias enteras que se quedaron sin una fuente de ingresos. Veamos, por ejemplo, lo que relata Alma al respecto:

Al principio me sentí frustrada porque al trasladar las clases a plataformas en línea y cerrar todas las escuelas todos los miembros de mi familia nos quedamos sin trabajo. Estuvimos dos semanas sufriendo un poco por esto, hasta que mi hermano nos propuso vender comida desde casa a domicilio. Nos organizamos, decidimos cuál es la tarea de cada integrante de la familia y ahora nos encontramos en una situación más favorable que al inicio. Aprendimos a trabajar en equipo y a sacar el mejor lado de cada persona. (Alma, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 30 de abril de 2020)

Como puede verse en lo dicho por Alma, con la emergencia sanitaria se trastocaron por completo los modos convencionales con los que los sujetos solían gestionar la vida social. Ante el vacío de lo incierto fue preciso movilizar estrategias de adaptación y de organización. En otras palabras se estructuraron procesos subjetivos encaminados a hacerle frente a un entorno desafiante. Aunque desde luego lo anterior no ocurrió de manera tersa y aproblemática. Esto es así porque a la par de las narrativas de adaptación y de organización (ubicadas en el eje lógico-racional) se pusieron en juego otras situadas más en el plano de lo socio-afectivo. En este punto vale la pena destacar, desde ya, que es posible entrever cómo en varios discursos se perfila –de distintos modos y con diferentes ángulos– una especie de narrativa sutil de la desigualdad (i. e. en función del género; en relación con el acceso a infraestructura o de derechos; en la distribución de las labores del hogar, etc.). Ésta –aunque latente– se ha hecho cada vez más palpable a partir de la interrupción del flujo de la vida social.

Así pues la incertidumbre constituye otro de los núcleos alrededor de los que se han construido los relatos biográficos de las y los jóvenes que participaron en este estudio. La alteración del devenir de lo cotidiano movilizó una narrativa que se despliega en lo socio-afectivo y está vinculada cuando menos con emociones como la ansiedad, el miedo y el estrés. Estos aspectos son fundamentales para comprender la hechura del espacio biográfico en el presente. Pero también constituyen elementos que sin duda incidirán en la esfera de lo subjetivo. Ello sobre todo en función de pensar los futuros juveniles post-pandémicos. Elías relata al respecto lo siguiente:

Se vive un ambiente de incertidumbre entre todos nosotros puesto que no sabemos hasta cuando terminará la cuarentena con seguridad. Y esto a su vez genera una ansiedad colectiva a causa del confinamiento y el estado económico de nuestro

país. Todos los días se sienten como si estuviésemos de vacaciones o como un fin de semana en el cual tienes que realizar ciertas tareas para la escuela y después te tomas un día libre para ti. La diferencia está en que ese día libre no es diferente a los demás y aquí es donde todo comienza a tornarse un poco desquiciante y estresante. (Elías, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 23 de abril de 2020)

Ahora bien, para finalizar esta sección es pertinente colocar aquí la necesidad de ahondar, en investigaciones futuras, el análisis de los efectos que tiene la pandemia sobre la subjetividad en función de variables como el nivel socioeconómico. Esto es así porque aún cuando la población que participó en este estudio se encuentra en una situación menos desfavorable que otros sectores juveniles (i. e. son estudiantes, tienen un hogar, en algunos casos cuentan con un empleo, etc.), resulta evidente que los efectos de la pandemia redujeron significativamente su nivel de autonomía (y con ello las posibilidades de emanciparse del hogar materno o paterno). Habría que interrogarse, pues, acerca de ¿cómo se vive la pandemia cuando hay una serie de desigualdades acumuladas (i. e. de género, de clase, de etnia, etc.)? Desde luego, las respuestas a estas interrogantes se sitúan por fuera de los límites de este documento. Como quiera que sea, el horizonte de incertidumbre que se vislumbra ante ellas y ellos les ha hecho replantearse el futuro. Ello tanto en el plano socio-afectivo como en el lógico-racional. Sin duda lo anterior tendrá efectos tanto en la arquitectura de la subjetividad como en la textura que adquiera el tejido social en el futuro próximo.

La intensificación de la convivencia: la retirada de lo público

Prácticamente la totalidad de quienes fueron entrevistados y entrevistadas para este estudio comenzaron el periodo de cuarentena a mediados de marzo de 2020. Vale la pena mencionar que por diversas razones, que veremos más adelante, el cumplimiento de esta medida ha sido intermitente. A la par de la retirada de los espacios públicos inició un proceso de adaptación y de reorganización del día a día. Ello tanto en el plano individual como en el comunitario. Para las y los jóvenes (y para sus familias) fue necesario instrumentar una racionalidad relativamente distinta para hacerle frente a los efectos sociales y económicos de un entorno atravesado por el riesgo pandémico. Así, en los espacios privados se generó una tensa convivencia entre lo conocido y lo emergente. Más aún, la interrupción de la vida social trajo consigo una intensificación significativa de la co-presencia al interior de las viviendas. Esto puso en marcha dos procesos importantes. En primer lugar, –por lo menos al principio de la pandemia– se estructuró un ámbito propicio para la introspección y el fortalecimiento de las relaciones intrafamiliares.⁸ Lo que relata Berenice ilustra este aspecto con precisión:

⁸ Vale la pena puntualizar que esta tendencia aplica para los sectores juveniles con condiciones socioeconómicas relativamente más favorables. Lo que aconteció con la población joven más vulnerable y precarizada ofrece un panorama radicalmente distinto,

He aprendido que nada es seguro, que todo puede cambiar de la noche a la mañana y que debemos siempre estar preparados para una contingencia. He aprendido a organizar mis días de otra manera, a ser más positiva y a convivir más tiempo con mi familia, en especial con mi hermano mayor. (Berenice, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Ocurre algo parecido con lo que señala Inés:

Varias cosas han cambiado en cómo nos relacionamos con el exterior y lo extraño mucho porque me gusta salir a correr, ver a mis amigos, a mi novio, a mi familia y sobre todo conectar con la naturaleza, hacer picnics y andar en bici. Pero son cosas que ya no pueden hacerse por seguridad mía y de las personas que quiero. A cambio de eso hago video llamadas, hago ejercicio en casa, disfruto a mis perros y a mi familia [...] Todos colaboramos con diferentes tareas de limpieza para después tener tiempo de convivir en familia, jugar dominó, turista, ver una película o simplemente platicar. (Inés, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 23 de abril de 2020).

Es cierto que la alteración del flujo cotidiano de la vida social produjo un escenario incierto. No obstante, dadas las condiciones de la población entrevistada (menos desfavorables que otras poblaciones juveniles) el entorno pandémico representó una oportunidad para poner pausa al ajetreo diario. En este sentido, aunque la intensificación de la convivencia al interior de los hogares se asocia con una narrativa vinculada con la ludicidad y la reflexividad, no todas las emociones fueron necesariamente positivas. El relato de Arturo es elocuente al respecto:

Me costó dos semanas enteras asimilar no la pandemia, ni lo delicada que era la situación a nivel mundial, sino que me iba a quedar en casa. Esto por lo tanto suponía nuevas lógicas de interacción entre mi familia y yo, además de conmigo mismo. No me conocía estando semanas enteras en casa. Por un momento me sentí desanimado, abrumado e indiferente. Nada me daba sentido. (Arturo, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Ahora bien, a raíz de la estadía obligada al interior de los hogares se evidenció la existencia de conflictos latentes. En el caso de quienes participaron en esta investigación dichos conflictos fueron sancionados como poco significativos; se resolvieron mediante el

más desolador.

diálogo con las y los involucrados. No obstante, no hay que perder de vista que medidas como la cuarentena aumentaron los conflictos y la violencia que padecen poblaciones que de suyo están en riesgo. El relato de Victoria ofrece un breve atisbo a lo anterior:

Yo seguía sin asimilar lo que ocurría. Me ha sido tremendamente complicado aceptar que la familia, aunque sea familia, no siempre es el mayor abrigo. A veces sí; a veces no. Por los choques, por los cambios que cada uno ha experimentado [...] Pero sí tengo claro que es un proceso, que esta pandemia vino a moverme muchas cosas que quizá no habían tenido espacio de estar más presentes, o más bien, más visibles, pero que siempre estuvieron ahí. (Victoria, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 29 de abril de 2020)

Algo similar sucede con lo que relata Lupita:

Siendo sincera, ha sido bastante complicado. Tanto mis papás como yo (soy hija única) tenemos caracteres fuertes y hemos experimentado cambios de humor y conflictos a raíz de eso. Nos cuesta comunicar nuestras emociones, pedirnos ayuda y compartir espacios. Supongo que, resulta extraño pasar tanto tiempo juntos y por eso reaccionamos de manera explosiva. (Lupita, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 29 de abril de 2020)

Es cierto que en este estudio no se encontraron casos de violencia de género como tal. Sin embargo, la evidencia sugiere que éste es un riesgo latente.⁹ En fin, no cabe duda que el espacio doméstico ha experimentado una reconfiguración significativa a raíz de las medidas implementadas para contener la emergencia sanitaria. Algunos cambios han sido positivos. Pero como ya se vio, otros pueden tener consecuencias funestas y profundizar los riesgos y las desigualdades sociales. En este punto habría que interrogarse –con miras a investigaciones futuras– acerca de los posibles escenarios post-pandémicos que prevalecerán en los hogares.

Finalmente, hay que puntualizar que para la gran mayoría de las y los jóvenes que participaron en esta investigación el distanciamiento social y la cuarentena han sido

9 El caso de las mujeres y de las niñas es particularmente grave en un país como México. De acuerdo con organismos como ONU mujeres se estima que la violencia de género se ha agravado debido a la COVID-19. Entre las repercusiones sociales asociadas con esta enfermedad el mencionado organismo destaca las siguientes: 1. Mayores niveles de estrés y de inseguridad económica y alimentaria; 2. Aumento de las agresiones de toda índole encaminadas a intimidar o denigrar a las niñas y mujeres en el ámbito doméstico; y 3. Mayor riesgo de explotación sexual de las mujeres jóvenes que habitan un contexto de precarización (ONU Mujeres, 2020). Más aún: de acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNP) puede decirse que de los 22 millones de llamadas que se recibieron en el 911, 403 mil estuvieron relacionadas con la violencia de género. (<https://www.forbes.com.mx/noticias-llamadas-911-violencia-genero/>)

intermitentes por diversas razones. Entre éstas se destacan el aspecto laboral y las tareas vinculadas con el cuidado de otros (i. e. familiares de mayor edad que requieren atención especial y que no comparten el mismo espacio doméstico).

De hecho, puede decirse que en torno a estas estrategias se articulan narrativas asociadas con el agenciamiento y la responsabilidad. Tales narrativas contrastan con la visión adultocéntrica que reduce a lo juvenil a una condición de irresponsabilidad lúdica y de falta de empatía para con el Otro. La evidencia obtenida con esta investigación sugiere precisamente lo contrario. En este punto vale la pena situar aquí el caso de Frida, una joven que no solo estudia, sino que además tiene tres empleos. Su testimonio -aunque no es generalizable- resulta altamente ilustrativo de los agenciamientos en los que se ponen en marcha por las y los jóvenes. Aunado a lo anterior, en este testimonio se ponen en juego otros dos aspectos que se abordarán más adelante: 1. La reconfiguración del espacio educativo; y 2. El incremento de la socialización tecno-digital. En fin, Frida cuenta qué ha hecho para gestionar el riesgo pandémico y la posibilidad de contagiar a su familia:

Mi ritmo de trabajo es el mismo. Pero cerré el semestre en casa, por lo tanto la movilidad a la escuela dejó de ser un problema y pude realizar más actividades de manera remota. Sin embargo, decidí salir de casa de mis padres para evitar infectar a la familia y renté una casa habitación con personas jóvenes que mantienen precauciones ante el virus. Conocen mi situación y procuramos ser cuidadosas. (Frida, estudiante y periodista, comunicación personal, 17 de julio de 2020)

La reconfiguración del espacio educativo: el desconcierto inicial

El ámbito escolar fue uno de los aspectos en los que el efecto pandémico se sintió con fuerza, literalmente, de la noche a la mañana. De manera repentina, las y los jóvenes que participaron en este estudio se vieron obligados a adaptarse a un entorno educativo híbrido (virtual y no presencial) para el que no necesariamente estaban preparados (ni la juventud ni las instituciones educativas). Desde las carencias de infraestructura hasta el trastocamiento de los tiempos áulicos, la irrupción de la COVID-19 ha constituido un desafío para el campo educativo en prácticamente todos los niveles. El testimonio de Elías arroja luz sobre este punto:

En general siento que más que nada el hecho de volver a casa de con mis padres y adoptar esta modalidad de 'ciberescuela' me ha llevado a generar un sentimiento de insuficiencia académica y de comodidad, es difícil crear un cambio de dinámica dentro de una institución tan central y arraigada como lo es la familia y es ahí en donde siento que radica el problema. A esto le podemos añadir un sentimiento de incomodidad a causa del poco espacio personal que puedes llegar a tener debido a que ahora la casa está más llena y a todas horas puedes encontrarte con alguna

figura de autoridad que te pueda ejercer, directa o indirectamente cualquier tipo de presión. (Elías, estudiante, comunicación personal, 23 de abril de 2020)

Como se percibe en el testimonio anterior, no sólo se reconfiguró el campo educativo y las prácticas habituales que ahí se desarrollaban habitualmente. Al trasladar el espacio áulico al ámbito del hogar se trastocó el ritmo y la eficacia del proceso de enseñanza aprendizaje. El panorama se volvió desconcertante. En este sentido, también se transformó la noción del tiempo. Antes de la pandemia había horarios específicos asignados a cada actividad. La temporalidad más o menos estaba segmentada en función de los espacios habitados por el sujeto durante el devenir del día a día. Hoy, a partir de la imbricación entre el espacio privado y el espacio público, la temporalidad fluye sin cortes precisos. Por lo menos así ocurre para las y los jóvenes que participaron en este estudio. Con ello se dislocó la trama sobre la que se solían tejer tanto las subjetividades como la dimensión institucional más amplia. Esto es así porque la esfera escolar todavía es central para amplios segmentos de la vida juvenil. La seguridad ontológica –en tanto uno de los anclajes de la subjetividad– se erosionó de manera significativa. El mundo dejó de ser como se creía que era. Más aún, no sólo se intensificó la co-presencia al interior de los hogares. En paralelo también se incrementó el número de horas dedicado a las actividades de naturaleza productiva/educativa. El testimonio de Miguel arroja luz al respecto:

Sí, pues yo solo llegaba a casa a dormir, salía a las 6 de la mañana rumbo a la escuela y ya no regresaba hasta las 12 saliendo del trabajo, por un lado ha cambiado, desde luego, las dinámicas de clase, el levantarte un poco más tarde, se han modificado los horarios. Mis hermanos también han sufrido ese cambio pues van a la primaria y secundaria, he visto la difícil adaptación a la que también mi madre se ha tenido que ver sometida pues algunas tareas se las mandan por WhatsApp o correo y otras actividades que he visto que ven en televisión en “Aprende en casa”. Pienso que la afectación y adaptación depende ya de persona, por ejemplo, puedo notar que emocionalmente a mis hermanos no les ha afectado tanto la cuarentena pues no están muy acostumbrados a salir, mi madre siempre ha sido reacia a ver niños corriendo en la calle, pero al contrario de mis sobrinos, he sabido que se enferman por no poder salir, se estresan o tienen dolores de cabeza. (Miguel, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 29 de abril de 2020)

Así, de un tiempo segmentado en función de los espacios de los que se solía entrar y salir durante el día, según un itinerario establecido, se transitó a una temporalidad continua, sin una espacialidad concreta ni límites precisos. Las fronteras entre el exterior y el interior se hicieron porosas. Las marcas temporales convencionales se hicieron cada vez más evanescentes. Lo anterior puso de relieve la existencia de una narrativa del desconcierto.

Pero también movilizó una narrativa del agenciamiento (necesaria para gestionar el nuevo entorno). Uno de los aspectos que se derivaron de todo ello radica en la visibilización de la desigualdad latente al interior de los hogares. Como ya se señaló, dicho aspecto está asociado con el traslado del espacio áulico al ámbito privado y se expresa en el acceso adecuado o insuficiente a la infraestructura necesaria para este traslado. Aún cuando la población que participó en este estudio tiene condiciones socioeconómicas menos desfavorables que otros sectores juveniles, el conflicto alrededor de los equipos de cómputo fue constante. El testimonio de Monse es ilustrativo de este rubro:

Otro punto importante en el que nos debemos organizar es en el uso de la computadora, esto es porque solamente contamos con una y mi hermana y yo la ocupamos para realizar nuestras tareas, así mismo mi mamá también la necesita para su trabajo, entonces lo que hicimos fue establecer que por la mañana la computadora la tendría mi mamá y por la tarde mi hermana y yo, esto puede variar si alguna de las tres tiene una tarea que demanda mucho tiempo o se entrega a una determinada hora, en este caso de ser posible quien la ocupe tiene la computadora el tiempo que le sea necesario. (Monse, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Habría que averiguar además cómo opera lo anterior en contextos precarizados en donde las carencias de infraestructura son todavía más profundas. Ahora bien, la reorganización de la esfera educativa no sólo trajo consigo una serie de emociones asociadas con el estrés y la ansiedad ante el nuevo entorno. Como ya se dijo, mostró un conjunto de desigualdades importantes, visibles en varios niveles y expresadas con diversas intensidades. En principio se evidenció que al interior de los hogares no se contaba siempre con recursos suficientes para hacerle frente a las nuevas condiciones educativas no presenciales (i. e. computadoras o dispositivos conectados a internet para cada integrante de la familia que lo requiriera). Tampoco se tenían desarrolladas las competencias y saberes técnico-pedagógicos por el cuerpo de profesores y por algunos segmentos del alumnado. Aunado a lo anterior fue patente que la distribución del tiempo dedicado al estudio y asignado a otras labores se hizo poroso, fragmentado. Por otra parte, el testimonio de Juanita ilustra, por ejemplo, la presencia de otras desigualdades que han sido relativamente normalizadas al interior de los hogares:

La relación con mi familia no ha cambiado, solamente ha intensificado el ambiente y las actividades. Y sobre la colaboración... digamos que se ha visto reflejado un poco más la falta de responsabilidad por parte del género masculino y se me cargue el trabajo de casa, trabajo y escuela, mi mamá trabaja y ella se enfoca en ello. Lo demás, ha sido igual y la estructura no ha cambiado. (Juanita, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Más aún, la visibilización y profundización de las desigualdades no se observa solo dentro de los espacios domésticos. Buena parte de quienes participaron en esta investigación mostraron una preocupación acerca de cómo lo anterior ha revelado problemas latentes en el plano social más amplio. Una vez más vemos cómo un acontecimiento como la COVID-19 toca tanto al espacio biográfico como a la dimensión estructural. Vale la pena finalizar esta sección con el testimonio de Isabel, el cual ofrece un ejemplo claro de ello:

Lo que está ocurriendo en el país me causa tristeza e impotencia, se hacen más visibles los problemas que se encuentran en la sociedad desde hace tiempo, pero que, sin embargo, no se les ha dado la atención suficiente, los trabajos no formales, la inexistencia de un sistema de salud al que todas y todos tengamos acceso, temas de urgencia ambiental, violencia en los hogares, personas en situación de calle, las implicaciones de depender de un sistema capitalista, la desigualdad... (Isabel, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Socialización tecno-digital: una relación ambigua

Quizá a la par de la esfera educativa, la socialización es uno de los aspectos que más ha experimentado alteraciones significativas. El distanciamiento y la cuarentena han incidido de manera fundamental en las posibilidades de producción y reproducción del tejido social. De acuerdo con los datos obtenidos por el CEED (2020) acerca del impacto de la COVID-19 en Jalisco puede decirse que para el 56 % de las y los jaliscienses este rubro ha representado algún efecto negativo. En este sentido, el uso de las redes sociales ha experimentado un incremento crucial en tanto vía para gestionar la sociabilidad y la hechura de lo subjetivo (Mohamad, 2020). Aquí se observan dos fenómenos importantes sobre los que valdría la pena profundizar en investigaciones futuras. El primero tiene que ver con la intensificación de los intercambios digitales. De manera específica, ante las restricciones impuestas sobre la movilidad en el espacio público fue común el desarrollo de actividades virtuales que funcionaron como suplemento de la interacción social basada en la co-presencia. Es pertinente mencionar que muchas de estas actividades fueron de naturaleza lúdica; aunque lo anterior no ocurrió de manera aporosa. En este sentido, el testimonio de Anita ofrece una perspectiva al respecto:

Mi cuarentena inició el 18 de marzo del 2020, fue el último día que salí. Acostumbraba ver a mis amigos y a mi novio como dos veces por semana. Ante la medida de quedarnos en casa esto cambió mucho y ahora sólo tenemos contacto por mensaje, lo cual me frustra porque nuestras pláticas se desenvuelven mejor cuando tenemos contacto cara a cara, sin un medio digital. (Anita, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020)

Ocurre algo parecido con lo relatado por Lily:

Extraño ver a mis amigos en la prepa, claro. Pero algo que ha facilitado mucho este problema de no verse son todas las plataformas digitales para comunicarse. Hablamos diario por mensaje y jugamos en línea. Aunque no es lo mismo, es mejor que nada. A mi demás familia, como tíos y primos, los he visto pocas veces, pero nos comunicamos por teléfono. Algo que encuentro muy positivo de este ‘encierro’, es que ha sobrado tiempo para hacer cosas que antes no podía hacer por falta de tiempo como hacer diariamente ejercicio, leer mucho más, aprender nuevas canciones en la guitarra y continuar aprendiendo idiomas desde la comodidad de mi casa. (Lily, estudiante de preparatoria, comunicación personal, 25 de junio de 2020)

A la par de lo anterior, es decir, de la intensificación de la interacción socio-digital entre las y los jóvenes que participaron en este estudio ocurrió otro fenómeno relativamente inesperado: el desapego mediático. En principio vale la pena mencionar que para este sector de la población las redes sociales se erigieron como el principal mecanismo informativo acerca de las medidas sanitarias y las cifras de la COVID-19. No obstante, frente al abrumador flujo de información se implementó una estrategia de distanciamiento, de invisibilización de lo que ocurría. En algunos casos se eligió filtrar la información publicada en redes, así como deslindarse de los medios institucionales. ¿Cuál es la razón de lo anterior? En buena medida esto se debe a la desconfianza que dichas instituciones generan entre amplios segmentos de la población joven.¹⁰ El testimonio de Sandra ofrece una perspectiva acerca de este punto:

Al inicio me mantenía muy informada con las conferencias diarias y noticias en redes sociales. Poco a poco fui dejando de mantenerme al tanto por que me saturó la información. De vez en cuando tal vez una vez a la semana veo en qué anda el mundo en materia de la pandemia. Siempre en redes sociales, principalmente Twitter, y blogs. (Sandra, profesionalista, comunicación personal, 18 de julio de 2020)

Lo relatado por Julieta ofrece un panorama más o menos similar:

...uno de mis puntos negativos es la angustia y esto principalmente lo causa la *infoxicación* que se presenta en cualquier medio de comunicación, lo principal para contrarrestar la angustia que me provocaba esto fue filtrar mis fuentes de información,

¹⁰ Desde luego, éste no es un fenómeno nuevo ni exclusivamente vinculado con el entorno pandémico. La crisis de legitimidad en la que están sumergidas las instituciones gubernamentales en México se remonta a varias décadas atrás (González, 2018; González, 2017; y González, 2012).

detectar cuáles me ayudaron realmente a mantenerme informada sin llegar al extremo. A partir de esto creé un mecanismo de filtración y de legitimación de la información. (Julieta, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 22 de abril de 2020).

Por último, lo planteado por Lupita revela que la capitalización política de la pandemia incide de manera negativa en la confianza que le otorga las y los jóvenes al entramado institucional gubernamental:

Me parece interesante cómo un asunto de salud se politiza de mil maneras y cómo los medios de comunicación también se prestan para ello. Nunca había tomado conciencia de que algo como eso podía pasar. Supongo que todos los funcionarios y políticos del país son conscientes de que todo lo que hagan y digan durante esta crisis repercutirá en la imagen de sus partidos y en las próximas votaciones; por eso actúan como actúan. Otro ejemplo de eso, es el gobernador del estado. Creo que Enrique Alfaro actuó de manera correcta al anticiparse a la situación. Sin embargo, con cada video que lanza me cuestiono cuál es su interés principal: la salud de los jaliscienses, la imagen que proyectará Jalisco durante su gestión, o su propia imagen e intereses políticos. En fin, eventualmente lo sabremos. (Lupita, estudiante de licenciatura, comunicación personal, 29 de abril de 2020)

En fin, como puede verse, en esta última sección el énfasis se ha puesto el énfasis en las redes sociales. Éstas se articulan cuando menos en dos aristas: 1. Un mecanismo fundamental para reconstruir tanto la subjetividad como el tejido social (de manera provisional y suplementaria a la co-presencia); y 2. Constituyen el principal medio (o cuando menos uno de los principales medios para mantenerse informado). De lo anterior surgió un aspecto interesante que amerita una investigación futura: una tendencia al desapego mediático, es decir, una estrategia reflexiva frente a lo que alguna de las entrevistadas denominó como “infoxicación”. La causa de lo anterior tiene que ver con un proceso más amplio que alude a la profunda crisis de legitimidad en la que están sumergidas las instituciones gubernamentales mexicanas desde hace por lo menos dos décadas (González, 2017). La evidencia recabada aquí sugiere que dicha crisis se ha profundizado debido a la capitalización política de la pandemia en la que han incurrido algunas autoridades gubernamentales.

Reflexiones finales

Sin duda, las medidas sanitarias implementadas para mitigar los efectos del acontecimiento-COVID-19 han tenido impactos significativos no solo en el ámbito de la salud -física y mental-, tanto en lo individual como en lo colectivo (Faro *et al*, 2020). También han producido de manera repentina transformaciones fundamentales en el plano de la vida comunitaria y social. En este documento se analizaron algunos de los impactos de lo anterior en la esfera

educativa y en el ámbito de la socialización. Ello a través de la exploración del espacio biográfico de las y los jóvenes que habitan la ZMG. Así, de una u otra manera hemos visto que los sujetos han tenido que adaptarse a una especie de “nueva” normalidad para habitar la contingencia. Esto operó en el corto plazo y movilizó narrativas vinculadas con el desconcierto, la organización y el agenciamiento juvenil en lo inmediato. Sin embargo, es seguro que esta experiencia también tendrá repercusiones futuras, positivas y negativas, así como aprendizajes fundamentales para gestionar el riesgo pandémico a nivel personal e institucional.

Así, por ejemplo, entre los fenómenos que ya comienzan a vislumbrarse en diversas partes del mundo se destacan la necesaria revalorización de la interacción social presencial (Barbosa Neves, 2020; Berenjee, 2020); la emergencia de una nueva vida cívica y la intensificación de formas de comunidad *online* entre ciertos sectores de la población (Wright, 2020); el aumento de la violencia intrafamiliar, particularmente aquella que se ejerce en contra de las mujeres (Fitz-Gibbon, 2020); y el surgimiento de nuevos liderazgos políticos y de mecanismos de legitimación (Strangio, 2020), entre otros. Más aún, de acuerdo con las estimaciones más recientes se prevé que las estrategias de aislamiento y de distanciamiento social podrían continuar de manera intermitente hasta bien entrado el 2022, en el periodo post-pandémico (Kissler *et al*, 2020). De ahí que proyectos como éste adquieran una relevancia crucial. Ello en tanto que ofrecen evidencia para una mejor toma de decisiones en materia de políticas públicas. Específicamente aquellas asociadas tanto con la gestión eficaz de las consecuencias sociales de la aplicación de ciertas medidas de mitigación (i.e. distanciamiento social, cuarentena obligatoria); como con la prevención de los efectos sociales negativos vinculados con dichas medidas.

Finalmente, entre los hallazgos de esta investigación se encuentran dos aspectos relevantes que no estuvieron considerados en un principio dentro de los objetivos que se perseguían. El primero tiene que ver con la visibilización de la desigualdad; sobre todo con respecto a la distribución de las labores del hogar y de cuidado y en lo que refiere al relativo privilegio en el que se encuentra el sector de la población que participó en este estudio (i. e. estudiantes de educación superior y media superior; profesionistas insertos en el mercado laboral). Como ya se mencionó, las medidas de control de la emergencia sanitaria trajeron consigo una alteración dramática del flujo de la vida cotidiana. Lo anterior colocó a los sujetos frente al desconcierto y ante la necesidad de adaptarse a la contingencia de diversas maneras. Lo destacable es que no se percibe una correspondencia entre la reconfiguración de lo cotidiano y la reorganización de las estrategias para hacerse cargo del cuidado y del mantenimiento del hogar. En lo básico puede decirse que se intensificó la convivencia al interior del espacio doméstico, pero esto no siempre redundó en una redistribución más equitativa de las labores de producción y reproducción social. Independientemente de la edad, en buena parte de los testimonios recabados se hace patente que dichas labores recaen sobre todo en las mujeres.

El segundo aspecto alude a la profundización de la crisis de legitimidad en la que se encuentra el entramado institucional formal. La desconfianza que produce lo anterior entre

la población joven se incrementó frente al abrumador flujo de información que circuló en las redes sociales. De hecho, esto provocó una especie de desapego mediático, es decir, una obliteración estratégica por parte de las y los jóvenes, quienes ante el riesgo de *infoxicación* optaron por alejarse de las pantallas y el bombardeo constante de datos alarmantes. De manera particular fue frecuente encontrar en las narrativas juveniles una rechazo a la capitalización política alrededor de la pandemia. Ello sobre todo en relación con las tensiones y desacuerdos entre el gobierno estatal y el gobierno federal que, sin duda, repercutieron en la configuración del discurso público acerca de lo que nos acontece.

Referencias bibliográficas

- Abeysinghe, S. (2013). When the spread of disease becomes a global event: The classification of pandemics. *Social Studies Of Science*, N° 43, Vol. 6, pp. 905-926.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. Sovereign power and bare life*. Stanford University Press.
- Ahmad, A., & Murad, H. (2020). The Impact of Social Media on Panic During the COVID-19 Pandemic in Iraqi Kurdistan: Online Questionnaire Study. *Journal Of Medical Internet Research*, N° 22, Vol. 5.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Badiou, A. (2005). *Being and Event*. Londres, Continuum.
- Banerjee, D., & Rai, M. (2020). Social isolation in Covid-19: The impact of loneliness. *International Journal Of Social Psychiatry*, 002076402092226. doi: 10.1177/0020764020922269
- Barbosa Neves, B., 2020. A new appreciation for social connection. *Monash LENS*, acceso electrónico: <https://lens.monash.edu/2020/04/15/1380013/how-covid-19-is-changing-the-world>, el 23 de abril de 2020.
- Brito, J. (2020). Reflexiones desde la pandemia: La evaporación de la cicatriz del Nombre del Padre, y el amo capitalista, acceso electrónico: <http://matpsil.com/revista-lapso/reflexiones-desde-la-pandemia-la-evaporacion-de-la-cicatriz-del-nombre-del-padre-y-el-amo-capitalista-julieta-brito/>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. and Rubin, G., 2020. The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395(10227), pp. 839-920.
- Cap, P., 2017. *The language of fear. Communicating threat in public discourse*. Londres, Palgrave Macmillan.
- CEED. (2020). *Métricas COVID-19 | Jalisco a Futuro*. Jalisco a Futuro, acceso electrónico: El estudio puede revisarse en <https://www.jaliscoafuturo.mx/jalisco-despues-del-covid-19/metricas-covid-19/estudio-de-seguimiento-sobre-la-pandemia-de-covid-19-en-jalisco/>, el 1 de agosto de 2020.
- Chayko, M., (2017). *Superconnected. The Internet, Digital Media, And Techno-Social Life*. Los Ángeles, SAGE.

- Eunjung Cha, A. (2020). Young and middle-aged people, barely sick with COVID-19, are dying from strokes. *The Washington Post*, acceso electrónico: <http://Young and middle-aged people, barely sick with covid-19, are dying from strokes>, el 25 de abril de 2020.
- Expansión Política (2020). *México ocupa el tercer lugar a nivel mundial en letalidad por coronavirus*. ADNPolítico, acceso electrónico: <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/06/19/mexico-ocupa-el-tercer-lugar-a-nivel-mundial-en-letalidad-por-coronavirus>, el 08 de julio de 2020.
- Faro, A., Bahiano, M., Nakano, T., Reis, C., Silva, B. and Vitti, L. (2020). COVID-19 e saúde mental: A emergência do cuidado. *Estudos de Psicologia-CAMPINAS*, <https://doi.org/10.1590/1982-0275202037e200074>
- Fisher, M., (2020). What Will Our New Normal Feel Like? Hints Are Beginning to Emerge. *The New York Times*, acceso electrónico: <https://www.nytimes.com/2020/04/21/world/americas/coronavirus-social-impact.html>, el 24 de abril de 2020.
- Fitz-Gibbon, K., (2020). Family violence will intensify. *Monash LENS*, acceso electrónico: <https://lens.monash.edu/2020/04/15/1380013/how-covid-19-is-changing-the-world>, el 23 de abril de 2020.
- Galea, S., Merchant, R. y Lurie, N., (2020). The Mental Health Consequences of COVID-19 and Physical Distancing. *JAMA Intern Med.* N° 180, Vol. 6, pp. 817–818.
- Germani, A., Buratta, L., Delvecchio, E., & Mazzeschi, C. (2020). Emerging Adults and COVID-19: The Role of Individualism-Collectivism on Perceived Risks and Psychological Maladjustment. *International Journal Of Environmental Research And Public Health*, N° 17, Vol. 10, 3497. <https://doi.org/10.3390/ijerph17103497>
- González, I. (2018). Juventud y política en México, ¿una esfera pública que evanesce?. *Internaciones*, 13, <https://doi.org/10.32870/in.v5i13.7073>
- González, I. (2017). *Y sin embargo se mueve: juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- González, I. (2012). (De)construyendo la esfera pública Juventud y (la otra) cultura política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 10, Vol. 1, pp. 147-157.
- Harding, P. (2009). Pandemics, plagues and panic. *British Journalism Review*, N° 20, Vol. 3, pp. 27-33.
- Hawkley, L. y Capitano, J., 2015. Perceived social isolation, evolutionary fitness and health outcomes: a lifespan approach. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, N° 370, Vol. 1669, pp. 20140114.
- Hawryluck, L., Gold, W., Robinson, S., Pogorski, S., Galea, S. and Styra, R. (2004). SARS Control and Psychological Effects of Quarantine, Toronto, Canada. *Emerging Infectious Diseases*, N° 10, Vol. 7, pp.1206-1212.
- Hogan, M. y Strasburger, V., (2018). Social Media and New Technology: A Primer. *Clinical Pediatrics*, N° 57, Vol. 10, pp.1204-1215.
- Ibañez, J. (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Siglo XXI.

- Johns Hopkins Coronavirus Resource Center (2020). *COVID-19 Map*, acceso digital: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, el 23 de abril.
- Katila, J., Gan, Y., & Goodwin, M. (2020). Interaction rituals and 'social distancing': New haptic trajectories and touching from a distance in the time of COVID-19. *Discourse Studies*, doi: 10.1177/1461445620928213
- Kissler, S., Tedijanto, C., Goldstein, E., Grad, Y. and Lipsitch, M. (2020). Projecting the transmission dynamics of SARS-CoV-2 through the postpandemic period. *Science*, DOI: 10.1126/science.abb5793
- Law, J. (2004). *After method. Mess in social science research*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Li, S., Wang, Y., Xue, J., Zhao, N. and Zhu, T. (2020). The Impact of COVID-19 Epidemic Declaration on Psychological Consequences: A Study on Active Weibo Users. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, N° 17, Vol. 6, p. 2032.
- Liang, L., Ren, H., Cao, R., Hu, Y., Qin, Z., Li, C., & Mei, S. (2020). The Effect of COVID-19 on Youth Mental Health. *Psychiatric Quarterly*. <https://doi.org/10.1007/s1126-020-09744-3>
- Mohamad, S. (2020). Creative Production of 'COVID19 Social Distancing' Narratives on Social Media. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*. <https://doi.org/10.1111/tesg.12430>
- Nespereira, J. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural. *Cultura, Lenguaje Y Representación. Revista De Estudios Culturales De La Universitat Jaume Vol. I, N° XIII*, pp. 185-199. DOI: 10.6035/clr.2014.13.10
- ONU Mujeres. (2020). *COVID-19 y su impacto en la violencia contra las mujeres y niñas*, acceso electrónico: https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2020/abril%202020/covid19_violenciamujeresninas_generalabrill2020.pdf?la=es&vs=2457, el 7 de agosto.
- Pieri, E. (2018). Media Framing and the Threat of Global Pandemics: The Ebola Crisis in UK Media and Policy Response. *Sociological Research Online*, N° 24, Vol. 1, pp.73-92.
- Raffoul, F. (2020). *Thinking the event*. Bloomington, Indiana University Press.
- Reguillo, R. (2003). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación, en: R. Mejía & S. Sandoval (eds.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, México DF, ITESO, pp. 17-38.
- Rorty, R. (1995). *Contingency, irony, and solidarity*. Londres, Cambridge University Press.
- Seçer, İ., & Ulaş, S. (2020). An Investigation of the Effect of COVID-19 on OCD in Youth in the Context of Emotional Reactivity, Experiential Avoidance, Depression and Anxiety. *International Journal Of Mental Health And Addiction*. <https://doi.org/10.1007/s11469-020-00322-z>
- Secretaría de Salud (2020). *COVID-19 Tablero México*, acceso electrónico: <https://coronavirus.gob.mx/datos/>, el 23 de abril.
- Vasterman, P. and Ruigrok, N. (2013). Pandemic alarm in the Dutch media: Media coverage of the 2009 influenza A (H1N1) pandemic and the role of the expert sources. *European Journal of Communication*, N° 28, Vol. 4, pp.436-453.

- Wright, S., (2020). New modes of civic life have emerged. *Monash LENS*, acceso electrónico: <https://lens.monash.edu/2020/04/15/1380013/how-covid-19-is-changing-the-world>, el 23 de abril de 2020.
- Xiao, H., Zhang, Y., Kong, D., Li, S. and Yang, N., (2020). Social Capital and Sleep Quality in Individuals Who Self-Isolated for 14 Days During the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in January 2020 in China. *Medical Science Monitor*, 26, pp.e923921-1 a e923921-8.
- Žižek, S. (2014). *Event. A philosophical journey through a concept*. Londres, Melville.